

Poesía de Meléndez Valdés a la ayuda de José I a dos huérfanos indigentes, hijos del Corregidor de Talavera de la Reina

Julio Fernández-Sanguino Fernández

José I visitó Sevilla en la Semana Santa de 1810. La gaceta editada en esa ciudad informaría el viernes 20 de abril que se alojó en el Real Alcázar, donde pudo comprobar cómo empezaban a ser una realidad sus ideas en beneficio de las bellas artes. Examinó la galería de pinturas que se iban coleccionando en los magníficos salones del palacio y que se hallaban con anterioridad esparcidas en varios conventos. Asimismo, había dispuesto que se reunieran en ese edificio todos los monumentos antiguos que se pudiesen recoger, especialmente esculturas y obras arqueológicas para su debida preservación¹.

El periódico resaltaba igualmente la protección que el Rey ilustrado dispensaba a todos los ramos de la instrucción pública, confiando que Sevilla ofreciese pronto el modelo propio de una capital en donde sus habitantes pudiesen encontrar todo lo necesario para elevarse en aquel grado de ilustración y buen gusto que se requería tanto en disposición de sus talentos como en los anhelos del Monarca.

En relación con esta visita, Gómez Imaz precisa que José Napoleón concurrió de gran gala el Jueves Santo, acompañado de generales, altos funcionarios y otras personalidades, entre ellos el Consejero de Estado Juan Meléndez Valdés, a los Divinos Oficios que la Catedral Hispalense celebra en tan solemnes días. Terminados los oficios, visitó siete iglesias y a su paso por la calle de Génova se le acercó un muchacho de unos nueve años de edad, huérfano de cierto Corregidor afrancesado de Talavera de la Reina, Toledo, que con desparpajo le dijo: "Señor sé leer y escribir y ruego a V. M. me costee una carrera para no ser un mendigo". José I le respondería a esta petición: "Te se dará plaza en un colegio de esta ciudad". Ante este ofrecimiento, el niño replicó: "¿Quién mantendrá á mi pobre hermano?", respondiendo el Monarca: "Yo cuidaré de los dos"².

Asimismo, no dudaría en señalar que este episodio le conmovió tanto a Meléndez Valdés que le inspiró una hermosísima poesía, que Lista se apresuró a insertarla al día siguiente en el número 26 de la gaceta sevillana, así como que esta composición era conocida por muy pocos y que para él era digna de que se copiase en su obra por lo delicada, bella y elegantísimamente escrita.

¹ *Gazeta de Sevilla*, Universidad de Sevilla, <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3825/28/gazeta-de-sevilla/>.

² Gómez Imaz, M. *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia 1808-1814*. Renacimiento Editorial, 2008. Reproducción facsimilar del libro editado en 1910, pp. 168 y 169.

Por otro lado, la *Gazeta de Madrid* del 3 de mayo informaría igualmente de la visita de José I a Sevilla, poniendo de manifiesto el inmenso concurso del pueblo sevillano con su presencia en las calles e iglesias, así como la confianza del Monarca, pues, a pesar de andar una larga travesía por las calles de la ciudad, no se desplegó tropa alguna, tanto en su trayecto como en las iglesias que visitó. La gaceta señalaría que el fácil acceso que permitió el Rey a todas las personas le proporcionó a su corazón generoso una escena muy tierna, relatando a continuación el hecho ya señalado por Gómez Imaz³.

La *Gazeta de Madrid* aclara los motivos por los que un niño de tan corta edad, al no tener otro recurso, se empleaba en mendigar para mantener a su hermanito menor. Se precisaba que este niño era hijo de un Corregidor que fue de Talavera de la Reina y que había sido una de las infinitas víctimas de la *tiranía insurreccional*. Calumniado de traidor, que era la acusación que se hacía a todo hombre de bien y amante del buen orden, fue conducido preso a Sevilla con su esposa y sus dos hijos, de los cuales el que habló al Monarca era el mayor. Como en aquellos tribunales sanguinarios la menor sospecha era un delito capital, el padre fue condenado a muerte, la cual no se ejecuto por la entrada de las tropas francesas en la ciudad. Sin embargo, el desdichado no pudo resistir a tantas angustias y vejaciones y murió. Su esposa tampoco pudo sobrevivir a esta desgracia, quedando estos infelices huérfanos en el más triste abandono lejos de Talavera.

Esta ciudad tuvo un considerable descenso poblacional durante el periodo de 1808-1814, continuando en esta situación una vez acabada la contienda, ya que no recuperó su población anterior hasta bien entrado el siglo XIX. Esta disminución de habitantes no ha sido documentada debidamente, achacándose simplistamente, en la mayoría de los casos, al miedo de los talaveranos a los franceses que provocó una salida masiva de la población, sin que se profundice en otras posibles causas ni se mencionen hechos como el sucedido al Corregidor de la ciudad⁴.

Como antecedente histórico, cabe señalar que Talavera estuvo en poder de los franceses durante casi toda la contienda, aunque los altibajos de la guerra generaron represiones y actos censurables en las dos cortas ocasiones en las que las tropas napoleónicas abandonaron la ciudad. En la primera de ellas, destaca especialmente el asesinato del general San Juan por sus propios soldados, siendo encontrado su mutilado cadáver por las fuerzas imperiales a su vuelta a Talavera en persecución de los ejércitos españoles tras su desbandada a las puertas de Madrid. Este horrible suceso sería recogido por la *Gazeta de Madrid* del gobierno de José I el 14 de diciembre de 1808, teniendo en un principio poca difusión en los periódicos afines a Fernando VII, aunque algunos lo

³ *Gazeta de Madrid*, <http://www.boe.es/>.

⁴ Talavera en 1803 tenía 6.307 habitantes, descendiendo a 1.970 en el siguiente censo conocido de 1812, recogido por M. Carmen González Muñoz en *La población de Talavera de la Reina (Siglos XVI-XX). Estudio socio-demográfico*, IPIET, Diputación Provincial, Toledo, 1975, pp. 373 y 374.

reprobarían con posterioridad como se puede apreciar en el *Semanario Patriótico* y en el *Correo de Tenerife*⁵.

Del mismo modo, los periódicos españoles considerados afrancesados ofrecen noticias sobre asesinatos de ciudadanos inocentes por parte de partidarios de Fernando VII en la zona por esas fechas, que también serían recogidas por otras publicaciones extranjeras. Se puede destacar a *Le Moniteur* del 25 de diciembre de 1808 que, con referencias a Madrid al día 12 anterior, señalaba lo mucho que habían tenido que sufrir las gentes honradas a consecuencia de los agitadores, precisando que recientemente tres respetables habitantes de Toledo habían sido degollados⁶.

Este tipo de actuaciones se institucionalizaron con el asentamiento de la Junta Suprema en Sevilla. A título de ejemplo, el *Atalaya Patriótico de Málaga* recogió el 29 de abril de 1809 el Edicto del Tribunal de Seguridad Pública en el que se manifestaba que se trabajaba incesantemente en descubrir, castigar y exterminar a la que se consideraba como la raza indigna que pervertía el ánimo de los españoles, aunque se estimaba que los más perniciosos eran los que divulgaban informaciones contra el Gobierno. Por este motivo, que se consideraba como un horrible crimen, ya habían pagado en el suplicio su traición algunos reos y otros estaban en presidio. En ese ejemplar se incluía seguidamente la siguiente información relacionada⁷:

"Se ha dado la pena de muerte por este tribunal de seguridad pública á tres traidores, y la sufrirán otros muchos que se hallan presos por traición al Rey y á la Patria. Se va poniendo en práctica uno de los medios mas poderosos para salvar la nación, y sentimos no ver aplicada tan justa pena á otros muchos sugetos, que pueden tener mucha mas influencia, ó en la venta ó en la salvación de la patria; pero esperamos que ninguno quedará sin recompensa".

Una vez expulsados los franceses de Portugal, las tropas inglesas entran en España y se unen con el Ejército de Extremadura. Estas fuerzas combinadas avanzan siguiendo el curso del Tajo para unirse en Toledo con las tropas del Ejército de La Mancha con la finalidad de llegar a Madrid a finales de julio o primeros de agosto de 1809 y poder expulsar a los franceses de España. Las fuerzas anglo-españolas llegarían a Talavera de la Reina el 22 de julio, retirándose la guarnición francesa de unos dos mil hombres sin presentar resistencia al otro lado del río Alberche, donde estaba asentado el grueso de las tropas napoleónicas al mando de Víctor, que la noche del 23 al 24 levantaron el campamento y se retiraron hacia Toledo.

⁵ *Semanario Patriótico*, 18/5/1809, Biblioteca Nacional de España, <http://hemerotecadigital.bne.es/>.
Correo de Tenerife, 17/8/1809, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, <http://jable.ulpgc.es/>.

⁶ *Le Moniteur*, Biblioteca Nacional de Francia, <http://www.bnf.fr/fr/>.

⁷ *Atalaya Patriótico de Málaga*: Biblioteca Nacional de España, <http://hemerotecadigital.bne.es/>. Archivo Díaz de Escovar, Málaga, <http://www.archivodiazescovar.com/>.

El avance de las tropas anglo-españolas sería recogido por la numerosa prensa que se editaba en aquellos momentos. Se puede citar al *Diario de Málaga*, periódico que no dudaría igualmente en justificar todo tipo de actuaciones en la contienda que se estaba librando, aunque algunas ponen de manifiesto una crueldad difícilmente justificable contra los propios españoles. En este sentido, el 6 de agosto de 1809 informaba que el gobernador afrancesado de Puente del Arzobispo, antiguo herrador y que era definido como “el infame Mangajo”, había caído en manos de nuestro ejército al entrar en Talavera, precisándose: “donde es regular que al instante reciba el premio debido a sus muchas iniquidades”, por el simple motivo de haber tenido un cargo público con el gobierno de José I. De la misma manera, en el ejemplar de 8 de agosto siguiente, al ofrecer noticias acerca del avance del Ejército de la Mancha, se informaba que se procedió a la detención del gobernador y del alcalde mayor de Ocaña, así como que se había quemado en la plaza pública de esa villa todo el papel sellado del *intruso gobierno* que había en la Administración de esa ciudad⁸.

Estas citas evidencian la huida de españoles considerados afrancesados ante el avance de las tropas españolas, así como la detención de cargos públicos al entrar el ejército en las ciudades. Ahora bien, la veracidad de algunas de las reseñas ofrecidas se puede considerar dudosa, ya que cuesta comprender que el *Diario de Málaga* publicase que el general Cuesta pasó a cuchillo a dos mil franceses porque hubo una pequeña resistencia cuanto entró en Talavera. Si se tiene en cuenta que ese era el número de defensores en la localidad, que la habían abandonado como estrategia militar antes de la entrada de las tropas combinadas y que las numerosas informaciones recogidas por los periódicos españoles e ingleses señalaron que no se produjeron bajas entre los militares intervinientes, de ser cierta la información facilitada por el periódico malagueño, la cifra publicada tendría que corresponder a españoles afrancesados o liberales que permanecieron en la ciudad cuando entraron los ejércitos combinados anglo-españoles.

No obstante, la frase de “pasar a cuchillo” aparece con frecuencia tanto en este periódico como en otros afines a Fernando VII editados durante la guerra contra los franceses, figurando, por ejemplo, otra reseña en el *Diario de Málaga* relativa a que en Espinoso del Rey, localidad perteneciente al Partido de Talavera, se habían pasado a cuchillo a más de mil franceses, información que añade más dudas a la cuestión expuesta si se tiene en cuenta que, al igual que en Talavera, los franceses se habían retirado sin presentar batalla ante el avance de las tropas anglo-españolas.

Las informaciones recogidas, especialmente algunas relacionadas con las actuaciones del ejército español en su avance en julio de 1809, ponen de manifiesto una represión contra la

⁸*Diario de Málaga*, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, <http://prensahistorica.mcu.es/>.

población liberal y afrancesada que recuerda a la empleada con posterioridad en la última Guerra Civil, cuestión que puede clarificar de algún modo este asunto al contarse con datos más precisos. En este sentido, el 3 de septiembre de 1936 entran en Talavera las tropas africanistas de Yagüe, produciéndose una brutal represión contra la población civil, que se cebaría, al igual que con otros muchos colectivos, con los alcaldes republicanos, con exilios y cárcel, siendo fusilado el último de ellos. Además, la barbarie utilizada en su avance hacia Madrid generó, como que en otros poblaciones, un éxodo que hizo que la localidad perdiese como mínimo el 66,38% de sus vecinos tras la conquista en relación con el último censo poblacional⁹.

Por lo expuesto, es muy probable que la represión fernandina señalada tuviese una relación directa con el descenso poblacional que sufrió Talavera a partir de 1808, situación que se agravaría en 1814 al finalizar la guerra con las consabidas represiones y depuraciones hacia los liberales y constitucionalistas, como ocurrió en la mayoría de las poblaciones españolas al triunfar el absolutismo.

Por último, señalar que, dejando al margen estas últimas cuestiones, que requieren un mayor desarrollo y un análisis más preciso en otro contexto, la realidad recogida en este trabajo hace referencia a un hecho concreto relacionado con la represión ejercida por los partidarios de Fernando VII al Corregidor de Talavera, que fallecería en Sevilla junto con su esposa, y al loable gesto de José I al socorrer a sus hijos huérfanos, que dio lugar a una hermosa poesía de Meléndez Valdés que estaba en la comitiva y presencié el hecho, incluyéndola la *Gazeta de Sevilla* en su número 26. Del mismo modo, esta composición que se ofrece seguidamente sería publicada por la *Gazeta de Madrid* el 3 de mayo siguiente.

⁹ Collado, J. C. "Refugiados y evacuados de la provincia de Toledo al comienzo de la guerra civil (1936)". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia contemporánea, t. 21, 2009, p. 215.

AL REY NUESTRO SEÑOR:

*No en el cansado anhelo
Del mandar imperioso.
Ni en el vil oro, ni el laurel glorioso
La dicha se halla en el amargo suelo.
Sólo es pura, inefable,
Superior á la suerte,
A vil envidia y ominosa muerte
La dicha de aliviar al miserable.
Sus lágrimas limpiando
Con mano cariñosa,
Con ojos de bondad, con voz piadosa,
La esperanza en su seno reanimando.
Que una sola mirada,
Una palabra amiga
La vida vuelve y el dolor mitiga
A un alma en crudas penas abismada.
Vos gozáis de esta dicha,
Vos, Señor, quando humano
Tendéis al triste la oficiosa mano,
Padre común en la común desdicha.*

*Clama á vos condolido
El huérfano indigente,
Y Rey y padre con bondad clemente
Le escucháis, le acogéis enternecido.
En el fuego divino,
Que solo arde en el seno
De piedad blanda, de indulgencia lleno,
Arder os vi; y os emulé el destino.
Mis ojos se arrasaron
En agua deliciosa,
Latióme el pecho en inquietud sabrosa;
Y mi amor y mi fe más se inflamaron.
Mas os amé y más juro
Amaros cada día,
Que en ternura común el alma mía,
Se estrecha á vos con el amor más puro.
Seguid, o bien querido
Del cielo, á manos llenas
Sembrando bienes y aliviando penas;
Y nunca un día, o Tito, habréis perdido.*